

EL REALISMO TRANSFIGURADO DE J. V. FOIX

por LAUREANO BONET

UNA de las últimas —y gratas— sorpresas que nos ha deparado la literatura catalana de estos últimos meses es la excelente acogida obtenida por *L'estrella d'En Perris*, de J. V. Foix (1), la colección de 50 poemas —«aparences» o «semblances», como dice su autor— extraídos del *Diari 1918*. Sin duda, me doy cuenta ahora, hablar con el término «sorpresas» nada se indica en la crítica literaria. A lo sumo se da a conocer un hecho sociológico —buena acogida, mala acogida, aquí lo primero— en el que es menester profundizar mucho más y hallar, en consecuencia, sus causas.

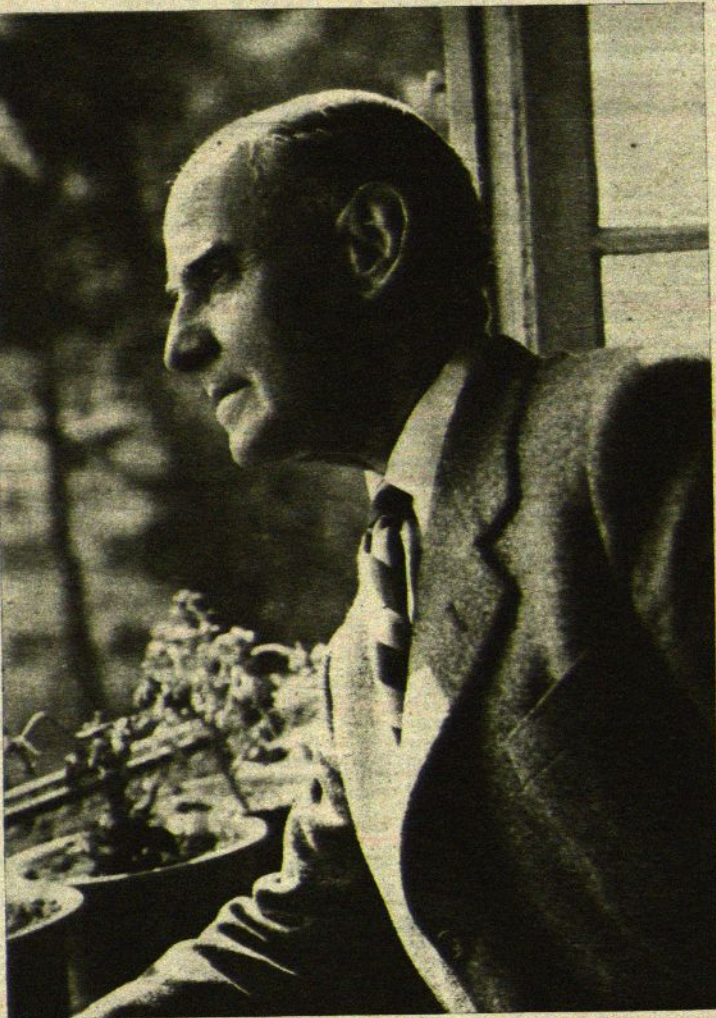
Efectivamente, ¿cuál puede ser el motivo del éxito obtenido por el último libro de nuestro admirable poeta? Tal vez, creo, dicho motivo esté en estrecha relación con esa nostalgia que todos nosotros poseemos de lo que llamaría la inocencia perdida de la imaginación. Me explicaré. Es un hecho real que nuestra civilización, cada vez más fría y mecanizada, está corrompiendo la facultad fabuladora del hombre. De ahí que, para el lector de 1964, *L'estrella d'En Perris* —la restante poesía de J. V. Foix— sea como una milagrosa muestra de un paraíso imaginativo desaparecido de manera ya definitiva: esta obra entraña, en realidad, una metamorfosis insospechada y compleja de figuraciones poéticas, sonidos, colores y estallidos de luz en constante eferescencia. Es un magma volcánico de plasticidad hirviente y mudable (la poesía de J. V. Foix, así, recuerda la pintura de Picasso: un acto creador en incesante expansión, a lo largo del cual cada nueva obra es, a la vez, afirmación y negación de la anterior).

J. V. Foix es un poeta de lectura muy difícil, de ello no hay la menor duda. Más aún: sólo aceptando humildemente esa dificultad lograremos entender una poesía que, con gesto malicioso, juega a revelar y a esconder sus significados. Recuerde el lector que J. V. Foix pertenece a una línea lírica europea que ha hecho de la dificultad norma —y, a veces, fin— del trabajo poético. Dificultad que es preciso entender como sinónima de hermetismo, desde luego, pero también de imaginaria metafórica, de mezcolanza temática, de investigación exhaustiva de la lengua y de alejamiento de la realidad cotidiana; todo ello, en suma, en un afán de provocar en el lector un estado afectivo e intelectual de «extrañeza» ante el

poema que, de esa manera, queda justificado como objeto artístico independiente respecto al autor y al lector.

Sin duda alguna, esa búsqueda voluntaria del *extrañamiento* es una de las principales características de la gran lírica europea contemporánea, de aquella que, como indica Hugo Friedrich, arranca de Baudelaire, continúa con Rimbaud y Mallarmé y culmina con T. S. Eliot, Jorge Guillén, Giuseppe Ungaretti y Saint-John Perse. J. V. Foix pertenece con pleno derecho a esta lírica, dadas sus características estéticas y sus convicciones intelectuales. Ahora bien, ¿es la búsqueda rigurosa de la *extrañeza* por parte de esta poesía un fin meramente estilístico? ¿Pueden ser catalogados con frívola ligereza de formalistas poetas como Eliot, Alexis Léger o J. V. Foix? Nada de eso. Lo contrario sería caer en un ridículo esquematismo. Todo poema, por oscuro y abstracto que parezca, encierra siempre de manera voluntaria o involuntaria, una actitud existencial ante el mundo. La *extrañeza*, hecho significativo, es una constante temática que encontramos en diversas manifestaciones filosóficas, literarias y artísticas del hombre de la Europa occidental: recordemos, por ejemplo, la filosofía existencialista, Kafka, Camus (el título de una de sus novelas es elocuente: *L'étranger*), e incluso la obra cinematográfica de un Michelangelo Antonioni. Y esa obsesión temática de la *étrangeté* testimonia abiertamente una radical incongruencia entre el hombre y el mundo o, mejor, entre el individuo y la sociedad de que forma parte: el hombre, incapaz de hallar su justificación existencial en la trama de relaciones sociales y mercantiles de que forma parte, permite incluso la conciencia de su propio ser.

Pero, ¿qué características tiene el *extrañamiento* foixiano? Podíamos resumirlas todas ellas en un *fragmentarismo* a la vez formal (mezclas lingüísticas) y temático (desintegración de imágenes). *L'estrella d'En Perris* es un palpable ejemplo de ello. Podríamos definir ese fragmentarismo —siguiendo a Hugo Friedrich (2)— como un procedimiento que consiste en tomar pedazos del mundo real y «reelaborarlos cuidadosamente en sí mismo, pero procurando que sus superficies de fractura no concuerden unas con otras». Así, a partir de esa esquizofrenia poética, el poema se convierte en algo ininteligible para el lector: su significado desaparece, roto en mil pedazos que concuerdan mal, igual a lo que acontece —en el orden pictórico— con los *collages* de Juan Gris.



J. V. Foix

El poeta y crítico Joan Teixidor ha comprendido exactamente el fragmentarismo surrealista de J. V. Foix al escribir en *Entre les Lletres i les Arts* que gracias a una yuxtaposición de imágenes, puede producirse en los poemas foixianos «una estranya condensació emocional que densifica i enriqueix l'obra, deixant-la sense ponts innecessaris, presentant-la de cop com un quadre sinòptic de situacions i excitacions. Abolida la degradant i harmoniosa perspectiva renaixentista, tot resta en primer pla, sense fons, amb igual importància i llampant de color local. Algunes de les millors

poesies de J. V. Foix són d'una proximitat obsessiva, es presenten de sobte, a plena veu afirmen la decidida plasticitat dels seus objectes i de les seves qualitats». De esa manera, el poema deja de ser un simple calco del mundo y de los sentimientos para convertirse en un objeto estético independiente, en una plasticidad inflamada que, a la par, sorprende y atrae al lector.

Algunas prosas poéticas de *L'estrella d'En Perris* acentúan esos rasgos estructurales como, por ejemplo, *Els hivernants embriuxats*, *O, Motors de gasolina*, *O, sobre todo, Els grius*. Veamos muy rápidamente el «argumento» de este último poe-

ralmente queda fragmentado. En varios documentos de gran tensión, las frases evocadoras están separadas bruscamente entre sí por otras frases foráneas, que nada tiene que ver con lo narrado. Por ejemplo: «*Què hi fan tants de diaris rebregats, tocant a la sitja carbonera?*» Y más adelante, al término del poema: «*Faré tard al diari; que hi fan, al prestatge dels llevats, tants de poemes escrits amb tinta esborradisa, entrè farines calentes?*».

Ahora bien, ¿es totalmente consecuente J. V. Foix con las principales características de la lírica europea? Creo que no. Nuestro poeta se queda a mitad de camino entre el primitivo realismo poético y el fragmentarismo irrealista de un T. S. Eliot. La metáfora foixiana, es cierto, pierde su funcionalidad (subtrayendo la realidad) para alcanzar valor independiente. Las rupturas lingüísticas que motivan un «extrañamiento» en el poema y en el lector son frecuentes: medievalismos arcaizantes al lado de expresiones intelectuales y palabras de intenso sabor popular. Pero, con todo, en J. V. Foix sobrevive un realismo transfigurado, no eliminado, por la metáfora. Cada poema tiene una muy concretas raíces geográficas: Esterri de Cardós, Roses, Cadaqués, Sarrià Vell, El Port de la Selva...

¿Origen de esta servidumbre al mundo real? Tal vez un vitalismo que nuestro poeta apenas puede contener. El mismo J. V. Foix deja claramente asentado su temperamento goloso de la realidad en el prólogo a *L'estrella d'En Perris*: «*Versaires i metromans, qui us fa escriure en comptes de viure?*». O las palabras escritas el 22 de marzo de 1911 en el *Diari*: «*Menys de reflexió i més d'acció*». Resumiendo, la poesía foixiana, aún perpleja y extrañada ante el mundo, no se encierra en una abstracción nihilista: está abierta, por el contrario, a los cinco sentidos. Contemplaréis conmigo cómo se deshojan los colores del ocaso y el retorno de los navios, mojados de benévolas espumas, invita el poeta en el umbral de *L'estrella d'En Perris*.

(1) *L'estrella d'En Perris*, Editorial Fontanella, S. A., Barcelona (1963).

(2) *Estructura de la lírica moderna*, de Hugo Friedrich, Editorial Seix Barral, S. A., Barcelona (1959), pág. 303.

LEA
Vida Deportiva

aparece
todos los sábados

Premio Eugenio Nadal 1964

1.ª Podrán optar al Premio «Eugenio Nadal» las novelas inéditas escritas en lengua castellana.

2.ª La extensión de las obras no puede ser inferior a la de 200 folios (tamaño 32X22), mecanografiados a doble espacio y a una sola cara.

3.ª La cuantía del Premio será de 150.000 pesetas (ciento cincuenta mil), las cuales, al propio tiempo, son conceptuadas como adjudicativas de la propiedad de la primera edición de veinte mil ejemplares de la obra premiada, que llevará a cabo «Ediciones Destino, S. L.» en el curso del año de la concesión del Premio. Para las sucesivas ediciones de la obra, el autor percibirá un diez por ciento sobre el precio de venta de los ejemplares vendidos.

4.ª El Premio será otorgado por votación por un Jurado de siete miembros nombrados por «Ediciones Destino, S. L.»

5.ª Para la concesión del Premio «Eugenio Nadal» será utilizado el procedimiento de eliminación a base de siete votaciones secretas. Cada uno de los miembros del Jurado deberá elegir, en la primera de ellas, siete obras. En la segunda votación cada uno de los miembros elegirá seis entre las siete vencedoras en la aliminación efectuada después de la primera votación. Y así sucesivamente, por la eliminación a cada votación de una de las obras, se llegará, en la séptima vuelta, a la adjudicación del Premio. Serán efectuadas las votaciones secundarias pertinentes al desempate de las obras que obtuviesen en las votaciones igual número de votos. En el acta de concesión

serán detalladas las incidencias de la votación.

6.ª En ningún caso el Premio podrá ser distribuido entre dos o más novelas, debiendo ser concedido íntegro a una sola obra.

7.ª «Ediciones Destino, S. L.» tendrá una opción preferente para la adquisición de los derechos de alguna de las obras presentadas no premiadas que considere de su interés.

8.ª Los originales deben ser presentados mecanografiados por duplicado, perfectamente legibles sin fatiga, y en los que conste el nombre del autor y su domicilio. No se admitirá el empleo de seudónimo, salvo que dicho seudónimo constituya un habitual y reconocido nombre literario.

9.ª El plazo de admisión de originales termina el 30 de septiembre de cada año, otorgándose el Premio el 6 de enero siguiente a la convocatoria. Los originales

deben ser enviados a nombre de «Ediciones Destino, S. L.», Balmes, 4, bajos, Barcelona, con la indicación: «Para el Premio Eugenio Nadal». Será extendido recibo de recepción, si el autor lo solicita.

10. Adjudicado el Premio, los autores no premiados podrán retirar sus originales en «Ediciones Destino, S. L.», previa la presentación del recibo, a partir del 15 de febrero siguiente y por el plazo de un año, no respondiéndose en ningún caso del extravío o pérdida de algún original.

De acuerdo con las bases anteriores, el Premio «Eugenio Nadal» 1964 será adjudicado el 6 de enero de 1965.

El Jurado para la adjudicación del Premio «Eugenio Nadal» 1964 estará integrado por don Juan Teixidor Comes, don José Vergés Matas, don Juan Ramón Masoliver Martínez, don Néstor Luján Fernández, don José M.ª Espinás Massip, don Antonio Vilanova Andreu y don Rafael Vázquez Zamora, que actuará de secretario.